

La Comunidad Cultural Latinoamericana

Ramiro Dávila Grijalva *

La intención del presente ensayo no es la de realizar un tratado exhaustivo sobre las potencialidades de la Comunidad Cultural Latinoamericana, sino esbozar algunas ideas sobre cómo lograr fortalecer este modo espontáneo e intuitivo de considerarnos como latinoamericanos, partiendo de los instrumentos con los que ya contamos tanto a nivel gubernamental como no gubernamental, en especial el Convenio Andrés Bello. Para ello repasaremos sucintamente algunas de las radiantes ideas de algunos de sus pensadores y políticos, recalcando en sus rasgos y sus sueños comunes, sin olvidar las peculiaridades que nos diferencian y que sin embargo no son capaces de destruir la indudable unidad. Sobre esta base se podrán edificar con más firmeza la integración económica y aun las formas más avanzadas de la confederación política.

Hablar de comunidad significa hacerlo de una unidad colectiva real,

con una capacidad de encarnar un valor positivo, capacidad certificada por un acto de reconocimiento intuitivo, acto de los particulares que se inclinan ante un hecho social en tanto que puede tender a la realización de un aspecto de la justicia... Existe un *Nosotros* que significa una interioridad e intimidad de unión, en el estado de vigilia. Entre los medios que refuerzan esta unidad está, indudablemente, el idioma como un medio para la interpenetración de las conciencias, con sus propios intermediarios simbólicos, más allá de la sociabilidad por simple convergencia e interdependencia. Entonces, las conciencias al fusionarse, se abren e interpenetran en un plan más íntimo y profundo, y una parte esencial de las aspiraciones de la personalidad está integrada en ese *Nosotros*, entonces existe una comunidad, sin que no obstante se alcance el máximo de la intensidad de esta integración.¹

* Embajador de Carrera del Servicio Exterior Ecuatoriano. Abogado y doctor en Jurisprudencia. Ha desempeñado cargos como Secretario de la H. Junta Consultiva, Coordinador Diplomático del Tratado de Cooperación Amazónica y Director General de Medio Ambiente. Su carrera diplomática le ha llevado a servir en las Embajadas del Ecuador en Argentina, Brasil, México, Paraguay y Venezuela y como Cónsul General en Chicago y San Francisco. Ha publicado varias obras de teatro y poesía.

¹ Georges Gurvitch, *Elementos de Sociología Jurídica*. Publicaciones de la Universidad de Puebla. Editorial Jose M. Cajica Jur, Puebla, México, 1948.

¿No sentimos todos los latinoamericanos hispanoparlantes y el Brasil ese sentimiento de unidad no propiamente como algo impuesto o como una simple convergencia de intereses, sino como esa parte esencial de nuestras aspiraciones?²

Con respeto a la palabra cultura la aplicamos en los diversos sentidos en los que define Raymond Williams, desde su significado inicial como “cuidado del crecimiento primordial” y por analogía como proceso de formación humana. También en el significado que posteriormente se le atribuyó como “un estado general o hábito de la mente con estrechas relaciones con la idea de perfección humana”. Igualmente, adherimos al significado del “estado general del desarrollo intelectual, en el conjunto de una sociedad”. Finalmente, también habremos de tomar en cuenta el sentido más generalmente aplicado como “el cuerpo general de las artes” y en fin como un “todo un modo de vida material, intelectual y espiritual”.³ No cabe duda que en todos los campos que abarcan estas definiciones siempre encontramos y encontraremos un algo, una forma de sentir, de pensar, de actuar que nos identifica como latinoamericanos, aunque las diferencias entre cada sea país sean notorias, sin embargo no tan intensas como las que

por ejemplo pueden haber entre los países de la Unión Europea y aun en el interior de ciertos países.

El más alto ejemplo de comunidad en este sentido, lo tuvimos en la antigua Grecia, donde se desarrolló y floreció como un nuevo camino de gobierno la democracia, el gobierno de la mayoría, en contraste con las más antiguas autocracias que hasta entonces habían gobernado diversas civilizaciones y contra las cuales el nuevo régimen debió defender su libertad. “Grecia, en general, y particularmente Atenas, realizó una forma absolutamente original de organización política y, al mismo tiempo, logró un desarrollo completamente excepcional del individuo. Frente al bárbaro, que padece el despotismo, que lo diviniza, el griego es ciudadano libre; frente al imperio, creación masiva del Oriente, el dispone minuciosamente su minúsculo Estado. La ciudad griega es cerrada hasta cierto punto, pues la ansiedad atávica de autonomía era más fuerte que la necesidad de alianza y que las afinidades de cultura. Pero, a pesar de ello, gracias a la consideración de “Los intereses colectivos de defensa y las preocupaciones comunes crearon ligas, confederaciones”, “La solidaridad panhelénica y la unidad de civilización,

2 Arturo Usiar Pietri: “Constituimos un conjunto de pueblos que tienen en común todo lo que demás preciso puede servir para identificar a los pueblos. Tenemos una misma historia, creemos en el mismo sistema de valores, hemos proclamado, desde el primer momento de nuestra independencia los mismos principios políticos, hemos intentado organizar una sociedad de democracia, de libertad de paz y de cooperación basada en el cimiento común, que va desde la lengua a la historia y a los grandes mitos tutelares. Por donde se mire es una comunidad real.” Citado por Germán Arciniegas, O.E.A. La suerte de una Institución Regional, Planeta Colombiana Editorial, S.A., 1985, pág. 14.

3 Raymond Williams, Cultura y Sociedad, Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 2001.

a medida que se hicieron conscientes tendían sin duda, a manifestarse en el terreno político”.

Sin embargo, esa milagrosa experiencia, caracterizada por el desarrollo del individualismo, por el egoísmo desenfrenado, por la desaparición de la clase media, por la irritante desigualdad de condiciones que vuelve amenazador al proletariado, hace que reine la lucha de clases y florezcan las teorías comunistas y que las instituciones democráticas se corrompan irremediablemente poniéndola, primero, a merced del demagogo, que sirve al pueblo para dominarlo y del cual el pueblo se sirve hasta el momento en que lo considera inútil o gravoso y, luego, a merced de un amo que permitirá la restauración del rey dios como en entre los bárbaros. Nace, entonces, el imperio iniciado por Filipo de Macedonia y continuado por Alejandro y sus descendientes. Hay que reconocer, sin embargo, que, gracias a la expansión del imperio, se difundió la gran cultura griega a lo largo y ancho del mundo conocido por occidente. En conclusión el hecho notable fue que, desde los tiempos de la *Ilíada* hasta las guerras médicas, la comunidad de espíritu logró convocar a las ciudades griegas cuando su integridad se halla-

ba en peligro.⁴ Estas características permiten ver claramente en qué consiste una comunidad de pueblos que sin embargo guardan celosamente sus particularismos.

Con razón los próceres de cada una de las aisladas provincias de la Colonia española, venciendo innumerables dificultades, en especial las geográficas, en los primeros días de la independencia encontraron de inmediato el interés común y una forma de concebir el mundo que las unía: las nacientes repúblicas de alguna manera comprendieron y se sintieron hermanas. Luego los libertadores en especial Miranda y luego Simón Bolívar, tuvieron la idea de que una vez lograda la independencia conformarían no una gran república sino una confederación democrática, totalmente nueva y opuesta a los intentos imperialistas de los europeos bajo la llamada Santa Alianza. En frase lapidaria, Bolívar, recordando a la comunidad griega, señaló que el istmo de Panamá debía ser como el de Corinto para los helenos, lugar de encuentro, donde se defendería la independencia recién adquirida y se asegurara la paz entre las naciones recién liberadas.⁵ Y no se quedó en las palabras, puso la idea en acción y convocó al célebre pero frustrado Congreso Anfic-

4 Henry Berr, en su prólogo a *La Ciudad Griega* de G. Glotz, Biblioteca de Síntesis Histórica, Evolución de la Humanidad, UTEHA, México 1957.

5 En la circular enviada a los Gobiernos de las Repúblicas de Colombia, Méjico, Río de la Plata, Chile y Guatemala, de fecha 7 de diciembre de 1824, Simón Bolívar decía: "el día en que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, se fijará en la historia diplomática de América una época inmortal. Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho público y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrarán con respeto los protocolos del Istmo. En el encontrarán el plan de las primeras alianzas, que trazará la marcha de nuestras relaciones con el universo. ¿Qué será entonces el Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?" Simón Bolívar, *Escritos Políticos*, Alianza Editorial, Madrid 1969, pags. 145 y 146.

tiónico, justamente en el istmo. Tal concepción se ha repetido en varias ocasiones durante la historia latianomericana, especialmente cuando el peligro acechaba la independencia de las nuevas repúblicas, como, por ejemplo, en los también frustrados congresos de Lima a mediados del siglo XIX.

Aunque no se llegó a conformar la soñada confederación política, la comunidad hispánica como sabía llamársela subsistió y se vio reforzada por el pensamiento y la acción de los grandes espíritus en el siglo XIX, como Simón Rodríguez, Juan Bautista Alberdi y Andrés Bello, notable hombre de letras, jurista de amplia trascendencia en América hispánica.

Más tarde Domingo Faustino Sarmiento, notable estadista y también hombre de letras, pintó con colores recios y de cuerpo entero al arquetipo del Caudillo, como una visión profética del personaje que, como una plaga, ha infestado la América Latina por más de dos siglos. Dice el autor en su gran libro de Juan Facundo Quiroga (-su obra más notable y conocida, una singular mezcla de documento sociológico, historia y novela -, del que Borges afirmó que, de haber tomado su país esta obra como su libro nacional y no el Martín Fierro, otra habría sido la suerte de la Argentina): “el hombre de las ciudades y el gaucho de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto

decían: ¡No! ¡No ha muerto vive aun, el vendrá!” Ciertamente – continua el autor – está vivo en las tradiciones populares, en la política y en las revoluciones, su alma ha pasado a este otro molde más acabado, más perfecto y lo que en él era instinto, iniciación, tendencia, convirtiéndose, en Rosas, en sistema, efecto y fin. En efecto, el latino Rosas se decía el paladín de los Federales y actuó, de hecho, como el más unitario de todos al reunir en sí, sistemáticamente todos los poderes, sin necesidad de leyes ni de constitución.⁶ Lo que señala Sarmiento de Argentina, *mutatis mutandis*, puede aplicarse a Latinoamérica, donde tantas veces han surgido con colores variopintos sus herederos. Recordemos si no, a los tiranos Banderas, a los señores Presidentes, a los patriarcas otoñales, a los héroes, entre comillas, de los recursos del método o de la silla del Águila, a los que no dudan en llamarse a sí mismos, Yo el supremo, o tantos otros alienados por la locura del poder. Latinoamérica ha oscilado entre tímidos pasos hacia la democracia y la caída en manos de caudillos que mediante el engaño se han apoderado de sus países y de las vidas y haciendas de sus ciudadanos, y han frustrado la unidad política del continente.

Sarmiento también tuvo otra luminosa concepción. En su obra fundamental, *Argiropolis*⁷, publicada por primera vez en 1850, delineó la

6 Sarmiento, Facundo, Colección Biblioteca EDAF, Madrid, 1969.

7 *Argiropolis*: para evitar una perifrasis, creamos un nombre técnico, emanado de la naturaleza del objeto denominado “argirion”, palabra griega que significa plata, y “polis” terminación de ciudad. “Argiropolis”: ciudad del Plata.

nueva ciudad utópica latinoamericana, dándole esa inolvidable designación, y hasta le señaló un topos, al ubicarla en la isla Martín García, ubicada en el delta del Paraná entre Argentina y Uruguay. Previamente Sarmiento había estudiado todos los pactos firmados hasta entonces y había logrado una percepción clara de lo realmente hacedero, y advertía muy bien las fronteras psicológicas que separaban provincias y países. El autor afirma que el propósito del libro es terminar la guerra, conciliar intereses de suyo divergentes, conservar las autoridades actuales, echar las bases del desarrollo de la riqueza y de dar a cada provincia, a cada estado comprometido lo que le pertenece. Vio una solución abarcadora de todos los problemas en la isla Martín García, abierta como un abanico, por su condición de cerrojo de los ríos, a las comunicaciones fluviales que, según él, podían llegar hasta el Orinoco. Lejos de nosotros, decía, querer someter a las repúblicas a condiciones que no hayan sido previamente discutidas. Con enorme lucidez reconocía que “la especie humana marcha a reunirse en grandes grupos, por razas, por lenguas, por civilizaciones idénticas y análogas”. Al analizar la situación de la región expresaba que las repúblicas sudamericanas han pasado todas más o menos por la propensión a descomponerse en pequeñas facciones, solicitadas por una

anárquica e irreflexiva aspiración a una independencia ruinosa, oscura, sin representación en la escala de las naciones. Concluía: nosotros no pedimos a los hombres desapasionados y a quienes no extravían pasiones culpables, sino que mediten sobre estos puntos y habitúen su espíritu a creer posible lo que es verosímil, a desear que sea un hecho lo que en teoría presenta tan bellas formas. Y añadía: es un hecho comprobado que la grandeza de los pueblos ha estado siempre en proporción de las dificultades que han tenido que vencer.⁸

En el campo político las ideas de cierta unidad política se extendieron a todo el continente con la creación temprana y en cierto modo visionaria de la Unión Panamericana, que en la práctica pasó a ser el primer organismo internacional, y donde se contrapusieron los ideales jurídicos latinoamericanos a los objetivos pragmáticos de la nueva potencia emergente.

Desde este punto de vista y solo en el plano ideal puede ser acertada la tesis del arielismo propuesta por José Enrique Rodó, esto es la oposición entre Ariel, el idealismo de Hispanoamérica, caracterizado por el predominio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad, y Calibán, quien representa a Norteamérica, con su bestialidad y sensualidad y su utilitarismo por sobre todas las cosas.

8 Domingo F. Sarmiento, *Argiropolis*, Mercosur Cultural, con prólogo de Javier Fernández, Editorial Leviatan, Buenos Aires, 1997.

Para Rodó los norteamericanos impedirían el desarrollo de la América Latina. También el autor sueña en la utopía latinoamericana a la que llama “la Magna Patria” donde se daría lugar a un renacimiento de la cultura latina. Rodó hace un llamado a la juventud a conquistar la libertad y a una renovación de los más altos valores.⁹ Esta visión aunque pequeña de maniquea, de alguna manera ha perdurado hasta el presente, entre las corrientes que creen ver en el imperialismo norteamericano la causa principal de nuestro subdesarrollo, sin antes haber hecho un autoanálisis de las causas profundas de nuestro atraso. Prueba de lo contrario está en el hecho de que los países más prósperos en nuestro subcontinente se acercan ya al primer mundo sin necesidad de un choque frontal con los norteamericanos. Esto, obviamente, sin negar, la urgencia de que América Latina fortalezca su posición internacional pero bajo otra óptica, más cultural que militar, que se construya como una base fundamental para la profundización de la organización política, ya que la comunidad cultural es nuestra gran ventaja comparativa frente a otros esquemas de integración de base comercial y económica casi con exclusividad.

El gran poeta y la cumbre más alta del modernismo hispanoamericano, Rubén Darío, tuvo un pensamiento similar al de Rodó, quien entre sus Cantos de Vida y Esperanza,

incluyó el famoso poema a Roosevelt, en cuyas estrofas más sobresalientes expresa:

Eres los Estados Unidos,
Eres el futuro invasor
De la América ingenua que tiene
sangre indígena,
Quien aun reza a Jesucristo y aun
habla español.

...

Los Estados Unidos son potentes
y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay
un hondo temblor
Que pasa por las vertebras enormes
de los Andes.

...

Mas la América nuestra, que tenia
poetas
Desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
Que ha guardado las huellas de
los pies del gran Baco,
Que el alfabeto pánico en un
tiempo aprendió:
Que consultó los astros, que conoció
la Atlántida
Cuyo nombre nos llega resonando
en Platón,
Que desde los remotos momentos
de su vida
Vive de luz, de fuego, de perfume,
de amor,...

...

... la América en que dijo el noble
Guatemoc:
“yo no estoy en un lecho de rosas”;
esa América

9

Ariel, José Enrique Rodó, Colección Antares, Libresa, Quito, 2008.

Que tiembla de huracanes y que vive de amor,
Hombre de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama, y vibra, y es la hija del sol.
Tened cuidado. ¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.¹⁰

Más realista fue Martí, que vivió por dentro el surgimiento de la gran potencia, cuando en busca de apoyo para la guerra de independencia de Cuba, su patria, observó con mirada lúcida las fortalezas y debilidades del nuevo imperio y las fortalezas y flaquezas de su proyecto independentista. En uno de sus fervientes discursos pronunciado ante sus compatriotas en Nueva York, expresó:

“Y sea dicho de paso, desde esta tierra, donde la conquista llegó de rodillas y se levantó de orar para poner la mano en el arado; sea dicho desde esta tierra de abolen-go puritano, para descargo de las culpas que injustamente se echan encima de los pueblos de la América latina, que los monstruos que enturbian las aguas han de responder de sus revueltas ondas, no el mísero sediento que las bebe; que las culpas del esclavo caen

íntegra y exclusivamente sobre el dueño. ¡Que no es lo mismo abrir la tierra con la punta de lanza que con la punta del arado!”¹¹

Entrado el siglo XX el notable hombre de la revolución mexicana, Vasconcelos, político y polígrafo, dio su particular mirada de la utopía latinoamericana en su obra *La Raza Cósmica*. En ella describe las debilidades de nuestro mundo ibérico, como el provincialismo y la manía del cesarismo de algunos de sus gobernantes, que han sido los mejores aliados del sajón, considerado como el principal rival del mundo latino. (*Los Napoleones no son más que membretes de vanidades y corrupciones*). Pero señala también las virtualidades del hombre latino: “una fina sensibilidad estética y un amor de belleza profunda, ajenos a todo interés bastardo y libre de trabas formales que le capacitarían para la gran misión, la del nuevo hombre como un crisol de todas las razas. Como instrumento de la trascendental transformación se ha ido formando el continente ibérico una raza llena de vicios y defectos, pero dotada de maleabilidad, comprensión rápida y emoción fácil, fecundos elementos para el plasma germinal de la especie futura. Veía a la Amazonia como el

10 Rubén Diario, Poesías Completas, Aguilar, Undécima Edición, Madrid, 1968.

11 Jorge Mañach, Martí, el Apóstol, Espasa-Calpe, Colección Austral, quinta edición, Madrid, 1968. Es interesante también consultar JOSE MARTÍ: En los Estados Unidos, publicado por Alianza Editorial S.A, Madrid 1968. Vale la pena recordar la cita hecha en el prólogo de Andrés Sorel, con respecto a la ruptura de Martí con el General Gómez: “No contribuiré un ápice por amor ciego a una idea en la que se me está yendo la vida, a traer a mi tierra un régimen de despotismo personal, que sería más vergonzoso y funesto que el despotismo político que ahora soporto; y más grave y difícil de desarraigar, por que vendría excusado por algunas virtudes y legitimado por el triunfo...”

futuro centro del mundo: "Cerca del gran río se levantará *Universopolis* y de allí saldrán las predicaciones, las escuadras y los aviones de propaganda de la buena nueva"... La buena nueva será entonces la vida fundada en el amor y expresada en excelsas formas de belleza. El propósito de la nueva raza no sería la guerra contra el blanco, pero si una guerra contra toda clase de predominio violento, lo mismo del blanco que en su caso del amarillo, si el Japón llegara a convertirse en una amenaza continental. Aceptamos, dice, los ideales superiores, pero no su arrogancia; queremos brindar al americano de habla peninsular, lo mismo que todas las gentes, una patria libre, en la que encuentre hogar y refugio pero no una prolongación de conquistas. Señala, también, la estrategia que debe guiar a la nueva civilización:"Pero esta ciencia que llegó a invadirnos junto con los artefactos del comercio conquistador, se combate como se combate todo imperialismo, poniéndole enfrente una ciencia superior, una civilización más amplia y vigorosa". Por este camino se crearía en la América ibérica la raza final, la raza cósmica.¹²

En otro ámbito el Brasil había colocado en una de sus iniciales constituciones la idea de trasladar su capital al centro del país... Se

cuenta que Don Bosco habría tenido un sueño premonitorio en el que veía surgir una ciudad que de pronto crecía en la tierra, ubicada en el centro del Brasil y de que manaba leche y miel. Con o sin conocimiento de este sueño, un hombre visionario como Juscelino Kubischek se propuso construir la nueva ciudad en el estado de Goyas, en una especie de sabana conocida como El Cerrado y, con una entereza admirable, lo logró apenas en tres años, al construir la nueva capital, cumpliendo el precepto constitucional de la primera Constitución republicana brasileña de 1891. Contó con la colaboración de los más notables constructores de su país, Lucio Costa, el urbanista, y Oscar Niemayer, el arquitecto, junto al paisajista Roberto Burle Marx, quienes, con su modernísimo diseño, creían haber encontrado el espacio físico apropiado para la ciudad ideal, sin clases, donde convivieran armónicamente los hombres de todas las razas y se creara el hombre nuevo, próximo al ideado por pensadores como los mencionados antes. Brasilia, se puede decir, ha sido una ciudad emblemática en América Latina, como la capital no sólo de su país, sino como una encarnación del sueño místico del santo de los humildes, la Argiropolis, la *Universopolis*,

12 José de Vasconcelos, *la Raza Cósmica*, quinta edición, Espasa Calpe Mexicana S.A., Mexico 1977. Cabe recordar uno de los párrafos finales del libro en cuestión: "Están allí todas las razas que han de ir dando sus aportes; el hombre nórdico que hoy es maestro de acción, pero que tuvo comienzos humildes y parecía inferior, en una época en que ya habían aparecido y decaído grandes culturas; el negro, como una reserva de potencialidades que arrancan de los días remotos de la Lemuria; el indio, que vio perecer la Atlántida, pero guarda un quieto misterio en la conciencia; tenemos todos los pueblos y todas las aptitudes, y solo hace falta que el amor verdadero organice y ponga en marcha la ley de la Historia". Ver pag. 51.

o la ciudad de la Esperanza, como la bautizó André Malraux.

Una vez expuestos los ideales y sueños de los latinoamericanos, si hacemos un balance objetivo de la historia del sistema interamericano, podemos afirmar que América Latina, Ariel, si se quiere, ha tenido su mejor triunfo, ahora compartido por los norteamericanos, de configurar un sistema completo e independiente de Derechos Humanos, pionero y aceptado, al menos teóricamente, por todos los países de la región. La Carta Democrática también se la puede considerar como un avance positivo, pero perfectible.¹³ Los sistemas de integración económica, comenzando desde ALALC, luego transformada en ALADI, aunque han producido frutos no deleznales para el desarrollo económico, y luego el Pacto Andino y ahora la maltrecha comunidad Andina, se han visto frustrado en sus empeños, creo que debido al tropicalismo de ciertos líderes de ambos extremos que no toman con seriedad los compromisos internacionales, o por el egoísmo de ciertos líderes locales. ¿No se ha logrado acaso una considerable legislación comunitaria que ha sido echada al tarro por el capricho de un gobernante? Digan los lectores, por ejemplo, si no es verdad que, de haberse consolidado la CAN, habríamos ya conseguido un

nivel de desarrollo comparable al del Brasil, donde realmente tuvo efecto la política de sustitución de importaciones, por contar con una población suficiente para una economía de escala y una producción masiva y eficiente. Si la complementación industrial se mantuviera firmemente, ¿qué país no habría logrado un alto nivel de desarrollo de sus manufacturas? Pero primero estuvieron la demagogia y la ideologización de las políticas internacionales, lejos de los intereses reales de los países de la región. Otro intento de unión económica política, - se dijo, en aquel tiempo, sin los Estados Unidos-, fue el SELA (Sistema Económico Latinoamericano) naufragado por la desidia de los líderes que dejaron apagar la onda inicial de entusiasmo. ¿No es esta una forma de tropicalismo político que algunos, con razón, podrían pensar, como Germán Arciniegas, que no es propio de América Latina sino de América Ladina, utilizando el título de la obra del gran colombiano? De MERCOSUR no se puede decir lo mismo. Aunque no conozco en detalle el estado de su desarrollo, si puedo afirmar que allá las cosas se toman más seriamente y difícilmente se dejaron enredar por la demagogia. Mejores conocedores de la materia se ocuparan de la naciente UNASUR, la cual podrá florecer si parte, democráticamente, del pluralismo

13

Germán Arciniegas, destaca la importancia que tuvo para los latinoamericanos como un aspecto fundamental para la vida pacífica la creación de una barrera de normas y costumbres que limitaran actitudes amenazantes de los Estados Unidos, por ejemplo. Germán Arciniegas, O.E.A., la Suerte de una Institución Regional, Planeta Colombiana Editorial, Bogotá, 1985.

ideológico, y no se deja arrastrar por la política divisionista de ciertos partidos.

Pero ahora quiero ocuparme de la integración cultural. Una de las grandes ideas que surgieron en el seno de la comunidad andina, con minúsculas, fue la de la integración cultural. Con este objeto, se suscribió el **Convenio Andrés Bello** en del que forman parte la mayoría de los países latinoamericanos y al que deberían adherir los demás, en especial Argentina y Uruguay, también el Brasil y, ¿por qué no?, Portugal. No podemos negar la importancia de los trabajos realizados en este ámbito, pero considero que debemos ser más ambiciosos y empeñarnos en obras fundamentales... Debe servir de ejemplo la labor desempeñada en tiempos ya pasados por las grandes editoriales argentinas, chilenas y mexicanas (nombro dos excepcionales: SUR y el FONDO DE CULTURA ECONOMICA, esta última felizmente sobrevive). Pudo haber desempeñado un papel fundamental para la difusión de las literaturas latinoamericanas, desconocidas unas de otras, y mucho más ricas de lo que las editoras corrientes o transnacionales publican, la colección Ayacucho, donde el lector encuentra los grandes clásicos y contemporáneos que en ocasiones solo me ha sido posible conocer por la residencia en esos países o por la generosidad de

buenos amigos, pero no han tenido la masiva difusión que se merecerían para su lectura y estudio, permitiendo profundizar el conocimiento mutuo de ese *nosotros* de que hablamos. Tal vez, si los amos del valle¹⁴ se hubieran propuesto gastar una pequeña parte de sus multimillonarios ingresos para fortalecer nuestras culturas y el intercambio cultural, más allá de las grandes canchas del fútbol y los campeonatos internacionales...

Grandes artistas y poetas, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Vallejo, Octavio Paz y tantos otros han contribuido a reafirmar esta identidad y la presencia a nivel mundial. Igualmente, las figuras notables del boom han contribuido indudablemente a fortalecer la identidad latinoamericana y la han puesto en un lugar preeminente en la cultura universal. Hablemos de Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Guimaraes Rosa, Alejo Carpentier, Roa Bastos, Juan Rulfo, Vargas Llosa o Gabriel García Márquez, para mencionar solo algunos ejemplos. Cuando algún latinoamericano ha recibido, por ejemplo, el premio Nobel, todos nos hemos sentido orgullosos, pues lo hemos tomado como un premio a la región. Alguna vez decía a mis compatriotas emigrantes que culturalmente América Latina por lo menos al final del siglo pasado, había sido una verdadera potencia a nivel mundial. También los

14 Es el título de la obra de Francisco Herrera Luque, escritor venezolano. Se dice por extensión de los caudillos que sucesivamente ha gobernado el país desde Caracas. Francisco Herrera Luque, Los Amos del Valle, Pomaire, Caracas 2000.

artistas plásticos han dado renombre a nuestra región, desde los muralistas mexicanos, a nuestro Guayasamín y, en otro campo, Portinari, Soldi y el increíble Botero, pero no ahondemos más en este campo, pues no es mi fuerte. En la música Héctor Villalobos, Alberto Ginastera, Astor Piazzola, Carlos Chaves, Manuel Ponce, entre otros han dado renombre a nuestro continente criollo. Pero no dejemos de hacer notar que todavía la música clásica sigue siendo una cenicenta, con honrosas excepciones. Para no hablar de la música popular, desde el bolero a la música protesta y al rock, que también han contribuido entre las viejas y las nuevas generaciones a configurar un NOSOTROS bien definido para la mayoría de latinoamericanos.

Pero volvamos al Convenio Andrés Bello, el único instrumento internacional a nivel regional para el desarrollo de la comunidad cultural, educativa, científica y tecnológica latinoamericana. Fue una idea surgida entre los países andinos como un camino para “dar mayor fluidez y celeridad a obras comunes en la Educación, la Ciencia, la tecnología y la cultura. En efecto, en 1970 se suscribió el Convenio entre los países de la subregión. Posteriormente Panamá ingresó en 1980, España en 1982 y Cuba en 1998. En el 2001 adhiere Paraguay. México lo hace en el 2004 y la República Dominicana en el 2006. Argentina ingresa en el 2007. Brasil ha demostrado interés

también en ingresar al Convenio. En Julio del 2006 se suscribe el Tratado que convierte al Convenio en la Organización de Integración Educativa, Científica, Tecnológica y Cultural.

En los considerandos del Tratado se reconoce que la educación, la cultura, la ciencia y la tecnología son instrumentos esenciales para el desarrollo integral y que forman parte de una búsqueda común de la paz, la libertad, la justicia y la solidaridad entre los pueblos. En lo que atañe a la cultura, sus objetivos son claros: estimular el conocimiento recíproco y la fraternidad entre los miembros; realizar esfuerzos conjuntos en su ámbito; formular y ejecutar planes, programas, proyectos y actividades integradas. Para estos propósitos, el Convenio deberá fomentar la difusión de la cultura de los Estados miembros y los avances en educación, ciencia y tecnología, a través de la prensa, la radio, la televisión, el cine y otros medios de comunicación social. Deberá también incentivar la publicación y difusión de sus valores literarios y científicos entre los Estados miembros. Estos deberán presentar las líneas específicas que juzguen prioritarias para cada una de las áreas de competencia de la organización, en base a las cuales se realizara la programación del CAB. Tiene especial interés su capacidad de apertura para desarrollar relaciones de cooperación con otros países y con organismos nacionales e internacionales, gubernamentales y no gubernamentales. Cuenta con un Fondo de

Financiamiento para la realización de los proyectos y actividades conjuntas. Puede crear entidades especializadas como el Instituto de Patrimonio Cultural (IPANC).

Aunque no conozco en detalle la obra del Convenio y no he encontrado a mano fuentes de información como para hacer un balance de carácter general, estoy seguro de que ha realizado una labor importante. En la página web del CAB no se da cuenta ni sucintamente de sus actividades, aunque sí consta un acervo de publicaciones sobre educación, ciencia y cultura de alrededor de 700 títulos, muchos de los cuales están agotados, a más de que se exige al interesado un procedimiento algo dificultoso para conseguirlos. En cambio, el Instituto de Patrimonio Cultural (IPANC) (se trata del antiguo Instituto Andino de Artes Populares, IADAP, creado en 1977, cuya denominación cambió en el 2006, al suscribirse el Acuerdo de Sede con el Ecuador) cuenta con una magnífica página web y algunos ejemplares de Cds rom, con información pedagógica sobre el patrimonio cultural del Ecuador, y cumple con amplísimas funciones y actividades destacadas, como el Proyecto Integrado de las artes populares en las Subsedes Nacionales y Fronterizas, el programa de Interculturalidad: Políticas culturales de alcance regional (1996- 2000), la

Promoción de Centros de Cultura Popular (1996 – 2000); en fin, programas de Promoción y Fomento de las Artesanías, la promoción de Orquestas Étnicas Infantiles y la Cartografía de la Memoria, entre otras. Ojalá se multiplicaran estas actividades de promoción de las tradiciones culturales de los otros países miembros, se difundieran ampliamente las posibilidades de cooperación y se ampliara la circulación de estos importantísimos materiales didácticos, incluso a nivel de librerías para consulta de los estudiantes y público en general. He tenido la suerte y la satisfacción de conocer de cerca la mística y eficacia con la cual trabajaba la anterior directora del IPANC, la paraguaya Margarita Miró Ibars, pese a que los medios con que cuenta el Instituto eran y son insuficientes para la vasta tarea que le corresponde. Presta el Instituto importantes servicios como el Centro de Documentación, para el apoyo a la educación formal y no formal, el fomento al conocimiento del patrimonio cultural de la región y la extensión de la posibilidad de la comunicación entre organizaciones y personas que trabajan en el campo de la gestión socio cultural.¹⁵

Esto nos lleva a la discutida cuestión de la **interculturalidad**. Como señalamos al inicio del presente ensayo, asumimos la definición de cultura tanto en su sentido restringi-

15 Se ha consultado el Tratado de la Organización del Convenio Andrés Bello, en su página web y diversos folletos de difusión editados por el IPANC, así como los cd roms sobre Sistema de Información Institucional y el Inti Raymi, dentro de la serie Escuela del Patrimonio Cultural, coeditados por el CAB, y los Ministerios de Educación y de Cultura del Ecuador.

do de creación intelectual, como en el de modo de vida material, intelectual y espiritual de una sociedad dada. Sobre la esencia de este nuevo término nos hablan con claridad Ruth y Alba Moya en su libro “Derivas de la interculturalidad, Procesos y desafíos en América Latina”. La primera autora se ocupa de la búsqueda de una mayor equidad entre los pueblos que coexisten en un mismo escenario. Señala que lo esencial de interculturalidad es la formación y el fortalecimiento de la **identidad**, es decir, el saber quiénes somos, para desde allí establecer las relaciones interculturales con el otro, en el tiempo y en espacio. Finalmente, sostiene que este diálogo debe basarse en el respeto, la mutua valoración y la conservación de los rasgos del diálogo entre culturas. He aquí el papel esencial de la cultura. Los prejuicios y la discriminación social en la mayor parte de los casos, del desprecio del semejante, se da por el desconocimiento su cosmovisión, su arte específico y su cultura. Parece, en este sentido, correcta la propuesta de Alba Moya en el libro citado de que una acertada política intercultural debe abarcar para fortalecer la identidad cultural los siguientes puntos: asumir política, jurídica y pedagógicamente que nuestro país, nuestra comunidad latina, diríamos, es plurilingüe y multicultural; profundizar y reforzar la defensa del patrimonio histórico, cultural en

especial del denominado intangible; desarrollar la cultura viva; propiciar la autogestión cultural; vincular la cultura propia, concebida como fuente primordial, con los contenidos de la educación, vehículo principal para desarrollar las propias identidades.¹⁶

Sobre el tema también he encontrado de interés la obra “Patrimonio cultural, Integración y desarrollo en América Latina”, donde hay algunas proposiciones válidas, como la de señalar que debe ser prioridad de la comunidad latinoamericana, frente a la desigualdad y la pobreza, plantear para la cultura como alternativa válida, incluso como un factor para incrementar la producción y el empleo. Señala la obra, al respecto, la importancia de la contribución de este sector al PIB mundial: el 7%. Apunta también la importancia de cultura para la formación del capital humano: en efecto la cultura refina el sentido estético y este es el mejor antídoto contra la vulgaridad y liviandad de la “cultura” homogeneizante traída por la globalización y la tecnología de la comunicación. No vacila el autor, Gonzalo Castellanos V., en señalar que el patrimonio cultural creado y el que se crea al momento son esenciales a la unidad latinoamericana hasta ahora aplazada, entendiéndose más en el sentido político. Más allá de la comunidad cultural. Dice que la alianza latinoamericana sería más efectiva si partiera de un elevado con-

16 Derivas de la interculturalidad, Procesos y desafíos en América Latina, Ruth Moya y Alba Moya, CAFOLIS, FUNADES, Quito 2004.

cepto de proximidad cultural, en la que se encuentre en primera línea el ámbito de lo cultural en cada país y en la región que deberá tomar como prioridad el quehacer del mutuo conocimiento.¹⁷

Complace saber que, de manera general, ésta ha sido la posición asumida por el IPANC y presumiblemente por el CAB, de la cual depende, (como consta en el ensayo “Patrimonio, Memoria y Cartografía Cultural”, de Patricio Sandoval Simba, antropólogo, de la Jefatura de Investigación y Proyectos del IPANC) la realización práctica de algunos conceptos complementarios. El autor parte de la cultura como experiencia cotidiana de la gente y con esta base se pregunta cómo planificar el desarrollo cultural. Se trata de una decisión consciente de cómo se quiere ser. Una cultura inteligente, dice, da paso a la creatividad social, en términos de la construcción espacios nuevos para una realidad incompleta, inacabada e injusta, como la de nuestros países. Pero deja en claro que “no es competencia del Estado crear cultura sino promover condiciones aptas para su creación por parte de las sociedades. Por eso las políticas culturales deben limitarse a garantizar la libertad expresiva y crítica, impulsar condiciones efectivas de participación, estimular la creación, proteger el patrimonio, fomentar el desarrollo del pensamiento y apoyar la institucionalidad de lo

cultural. El plan cultural debe, pues, abarcar las tradiciones y expresiones orales, incluidos los idiomas; las artes del espectáculo; los usos, rituales y actos festivos; los conocimientos y usos relacionados con la naturaleza; y las técnicas artesanales tradicionales. Debe infundir en las comunidades y grupos el sentimiento de identidad y continuidad, promover el respeto de la diversidad cultural, como parte del cuadro de derechos humanos; reconocer que, siendo tradicional, no deja de estar viva y se crea constantemente, a través sobre todo de su principal vehículo de expresión, el oral; es representativo de la creatividad de la humanidad y forma, por tanto, parte del patrimonio mundial. Recalca que el patrimonio cultural se encuentra amenazado por políticas homogeneizantes, la falta de medios, de valorización y de entendimiento, que traen como consecuencias el deterioro de las funciones y valores de esas manifestaciones, insistiendo en la especial importancia de ese patrimonio en la encrucijada de la cultura global y la culturas locales. Es, repito, un factor de optimismo sobre el futuro de la comunidad latinoamericana que en los últimos años el Convenio Andrés Bello y el Instituto de Patrimonio Cultural hayan “impulsado la valoración y divulgación del patrimonio cultural vivo, con la convicción de que sirve a los colectivos humanos para que se reconozcan, se identifiquen, se ce-

17 Patrimonio cultural, Integración y desarrollo en América Latina, Gonzalo Castellanos V, Fondo de Cultura Económica, Colombia 2010.

lebren, y se disfruten a sí mismos; se hagan más sólidos en tanto actores de realidades culturales y adquieran más fuerza para enfrentar las dificultades al saberse partícipes no solo de un pasado, sino de un presente y un destino común”.¹⁸

En base a todo lo dicho me atrevo a presentar algunas conclusiones y sugerencias para fortalecer el proceso de consolidación y mejor apreciación de la comunidad cultural latinoamericana, considerada como esa pluralidad y diversidad de sociedades y culturas, dotadas no obstante de características comunes notorias, que nos hacen proclamar ese “nosotros”, los latinoamericanos.

Sería partidario, en primer lugar, de que se emprendieran programas más ambiciosos no solo de impacto regional sino mundial, ahora que la existencia de numerosos contingentes de migrantes se ha distribuido en todo el mundo y especialmente en las zonas industrializadas. Es necesario hacer un gran esfuerzo para robustecer la presencia de nuestros latinos, hispanos o como despectivamente se les llama, sudacas. Para hacerles conocer que, aunque procedan de países pobres o medianamente desarrollados, pertenecen a una gran cultura que no tiene nada que envidiar a las de otras regiones.

Con respecto a la organización misma del CAB, con el objeto de darle un mayor dinamismo, ¿no se

podría pensar que organismos culturales públicos y aun privados se integren al Convenio, siguiendo el exitoso modelo de la UICN, organismo mixto estatal y no gubernamental, lo cual le daría un dinamismo capaz de multiplicar e intensificar las laudables actividades de integración cultural? Creo que es un tema que debería ser examinado a fin de fortalecer los lazos profundos que unen a la comunidad cultural latinoamericana. El propio Convenio permite ya la necesaria asociación estratégica con organismos públicos y privados. Tal posibilidad podría, desde ya, aprovecharse ampliamente. En esta asociación deberían tener un papel fundamental las Universidades iberoamericanas unidas, por desafíos similares y una tarea común en aspectos sociales, culturales, científicos, tecnológicos y sociales, como ha recordado en un acto reciente Rubén Hallo, Rector de la Universidad de Buenos Aires, con el objeto de superar la brecha que nos separa en esos campos del mundo desarrollado.¹⁹

¿Por qué no pensar en crear, siguiendo el ejemplo de los Institutos Cervantes y con su cooperación, las Casas Andrés Bello en todos los continentes, mantenidas con la acción compartida por todos los países del Convenio, donde el migrante de cualquier nacionalidad latinoamericana se encuentre como en su tierra? Alguna vez se sugirió, incluso, a diplo-

18 Ver nota 12, se trata del cd rom sobre el Inti Raymi.

19 Ruben Hallo, Rector de la Universidad de Buenos Aires, durante la disertación realizada con motivo de la entrega del título de doctor Honoris Causa por la Universidad Internacional del Ecuador, Quito, 4 de febrero de 2011.

máticos españoles la posibilidad de esta cooperación y todos opinaron de manera favorable. Cuando una Embajada o Consulado de los nuestros ha realizado actos culturales, la respuesta de los latinos ha sido amplia y sin dificultad se han sentido en familia, mexicanos, chilenos, centroamericanos. Actualmente no es raro, en Estados Unidos, encontrar restaurantes rotulados como mexicano ecuatorianos, solo para citar un caso.

Me atrevo a mencionar, por vía de ejemplo, algunas de esas posibilidades. ¿No se están desperdiciando, acaso, las potencialidades de TELESUR, destinando un esfuerzo tan grande a la propaganda parcializada de una corriente política? Podría convertirse en la gran alternativa de nuestros pueblos que demuestre una alta calidad, que difunda lo mejor de nuestras culturas y que compita favo-

rablemente con la casi generalizada banalidad de los canales privados y de gobierno. Un canal regional debería ser manejado con otras bases, partiendo del pluralismo ideológico, el multiculturalismo y aun la interculturalidad, para poner de relieve a valores olvidados. Recuerdo al respecto las ideas de Eric Fromm en su importante libro *La Revolución de la Esperanza*, donde se plantea la idea de un canal regentado por intelectuales epónimos, de forma descentralizada.²⁰⁻²¹⁻²² Podría hacer una gran contribución a la difusión, más allá de los grandes nombres, de la literatura, la música y las artes de todos nuestros pueblos.

Volviendo a la música, han sido y serán mucho más importantes los frutos a través de la cooperación para la presentación y popularización de ese género maravilloso, pero de altos cos-

20 Erich Fromm, *La Revolución de la Esperanza*, Hacia una tecnología humanizada, Fondo de Cultura Económica, México 1971. A propósito de la televisión y la cultura algunos pensamientos que también deberían ser tomados en cuenta: "... sin arte el ser humano languidece y acaso ni siquiera sea útil para las finalidades prácticas de su sociedad." Sobre la verdadera cultura, mas allá diríamos de lo light: "lo mejor del arte ha sido transformado en artículo de consumo, o sea que se reacciona ante el de manera enajenada. La prueba es que muchas de las mismas personas que van a conciertos, escuchan música clásica y compran una edición barata de Platón miran sin disgusto los programas vulgares y sosos de la televisión. Si su experiencia con el arte fuera genuina, apagarían sus aparatos televisores cada vez que presentan "dramas" chabacanos y triviales". Y sobre la crónica roja: "el ansia de drama en estos tiempos se manifiesta más genuinamente en la atracción por los accidentes, los crímenes y la violencia real o de ficción." Y luego: "El hecho es que mientras, superficialmente se dispensa a la tragedia griega o a las pinturas de Rembrandt la más alta estimación, sus verdaderos sustitutos son el crimen, el asesinato y la violencia, sea que se desarrollen directamente en la pantalla del televisor o que se lea en los periódicos". Páginas 79 y 80, en el capítulo titulado "La necesidad de sobrevivir y la de trans-sobrevivir."

21 Se debe recordar como ejemplar la administración de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en la época de Benjamín Carrión, época en la que alcanzó sus mayores éxitos, manejada por un grupo de elite intelectual, sin discriminaciones por causas ideológicas u otras. Carrión no se consideraba a sí mismo el rector de la cultura ecuatoriana sino su promotor y suscitador. Este modelo debería ser el que se aplique en la administración de la cultura, ampliando los campos de acción, de acuerdo a lo explicado, para dar vida a la interculturalidad.

22 Se debe, recordar con respecto a la cultura y aplicable a gran parte de las actividades sociales, aparte de las consideradas esenciales, como administración, legislación, justicia, defensa, servicio exterior, entre otras que atañen al bien común, el papel subsidiario del Estado. En general creemos firmemente en el principio de la subsidiariedad del Estado considerado como el deber de las sociedades de orden superior de ponerse en una actitud de ayuda ("subsidiary") – por tanto de apoyo, de promoción, desarrollo respecto de las menores. De este modo los cuerpos sociales intermedios pueden desarrollar adecuadamente las funciones que les competen, si deber cederlas injustamente a otras agregaciones sociales de nivel superior, de las que terminarían por ser absorbidos y sustituidos, y por ver negada, en definitiva su dignidad propia y su espacio vital. Por ello no pueden estar ser consideradas como poderes fácticos por no proceder del sufragio popular, sino que desempeñan, digo yo su propia y esencial función. Ver al respecto el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, Pontificio Consejo "Justicia y Paz", Quito, Ecuador, 2005, páginas 106, 107 y 108; el Principio de Subsidiariedad.

tos, la ópera. En este campo, aprovechando los avances de la tecnología, se podrían editar masivamente Dvds y Cds con las obras destacadas de nuestros compositores. Recuerdo que, en Argentina, el Teatro Colon, casi todos los años estrenaba obras de autores de ese país. Pero estas obras, que podrían ser accesibles por los medios señalados, son realmente inalcanzables, pues las grandes editoras de discos no se interesan por ellas. Y nosotros no nos preocupamos de interesar a las productoras y grandes teatros por lo nuestro. En este campo, podrían el Convenio Andrés Bello y las diplomacias culturales de los países desempeñar un papel de relevancia.

En el campo de los patrimonios culturales, en especial de aquellos considerados como intangibles, pocos resultados concretos se han obtenido. Parecería que los conocimientos tradicionales de nuestros pueblos indígenas y afros, científicos y culturales, se van perdiendo irremisiblemente, pues no se ha establecido una acción decidida que contrarreste y revierta esta desastrosa tendencia, sin negar el gran valor de los trabajos parciales que en este campo se han realizado con éxito. Se recomienda, al respecto, vivamente la aplicación de los cinco puntos enumerados y propuestos por Alba Moya en el libro antes citado, como en efecto lo viene haciendo el IPANC, yo diría

que todavía en pequeña escala si se compara su actividad con las enormes necesidades de toda la comunidad. Un incremento sustancial de los recursos del Fondo Andrés Bello sería altamente deseable.

Se debería cultivar la comunicación cultural entre el Brasil y los países de origen hispánico, complementarios en su modo de ser. Se podría decir aplicando *mutatis mutandis* la psicología analítica de Carl Gustav Jung, que las dos subculturas son como el anverso y el reverso de la misma medalla latina. El Brasil se aproximaría con su carácter de sensualidad y capacidad de negociación, como el *ánima* de carácter femenino que lleva el varón en su psiquis y el *animus*, la parte más varonil que lleva a su vez el ser de la feminidad. La América Lusitana ganaría en racionalidad y fuerza y la hispana en ductilidad. Se produciría el aprendizaje de una auténtica alteridad²³. El Brasil muestra en si también una variedad de subculturas que conviven con una relativa armonía: están el mundo afro brasileño, el hombre de la amazonia y el del nordeste, el mundo carioca, el paulista, el gaucho y el indígena. ¡Cuánta experiencia ejemplar nos ofrece el brasileño, más allá del conocimiento superficial de esa sociedad a través del afamado carnaval carioca!

Los demás países que no han adherido al Convenio Andrés Bello

23

Se puede consultar al respecto Carlos Byngton, Una teoría simbólica de la Historia, el mito cristiano como principal símbolo estructurante del patrón de alteridad en la cultura occidental. Revista da Sociedade Brasileira de Psicologia Analítica, Sao Paulo, 1987.

también tienen mucho que ofrecer. Nos gustaría que pronto se unan a esta tarea común los centroamericanos y el Uruguay, sin los cuales la presencia no sería plena.

Debemos decir, por el bien de la región y de la humanidad no al armamentismo, sí a la cultura. ¡Cuánto no ganaríamos si los ingentes recursos destinados a los ejércitos se transfirieran a la cultura, como lo previó el autor de *La Raza Cósmica*. La verdadera fortaleza de la América Latina está en su cultura, la actual y la potencial, que se proyectaría hacia el mundo entero, sin necesidad de aliarse y hasta convertirse en cómplice de los últimos tiranos de este mundo.

Pero acciones como las sugeridas no serían posibles si los países latino e iberoamericanos no ejercen una diplomacia activa y concordante, bajo la responsabilidad de funcionarios con la formación profesional adecuada, desde sus inicios, con el adiestramiento que les proporcionan las Academias Diplomáticas, mantenidas tradicionalmente por las diplomacias más serias del continente, sumándose a ello la experiencia en el diario quehacer de una larga carrera. Un artista, por calificado que sea en su área, no tiene la formación, vale decir, los conocimientos, por ejemplo de Derecho Internacional, del manejo de las organizaciones internacionales, ni de la administración cultural, del

arte, en el sentido en que lo ejercían los gremios de artesanos en la antigüedad, aprendido con los maestros de prestigiosa carrera, ni el lenguaje y las maneras diplomáticas propias y necesarias de la profesión, que no se agotan, como se dice, en los cocteles, sino en la gestión a tiempo completo de los intereses nacionales más allá de sus fronteras. Vale esto para la diplomacia, pues, con razón, autorizados tratadistas la consideran como ciencia y arte, a dominar los cuales nunca llegarán funcionarios bisoños y apenas en ciernes.

Vale la pena, volviendo a nuestro campo, reseñar las tareas de una Dirección General de Relaciones Culturales, para lo cual me remito al libro de M. Jean Baillou y Pierre Pelletier, que me parece que viene a cuento, pues tradicionalmente Francia ha llevado de manera ejemplar las relaciones culturales internacionales.²⁴⁻²⁵ Las actividades señaladas pueden ser válidas, *mutatis mutandis*, para la acción mancomunada de nuestras Cancillerías y sus respectivas Misiones diplomáticas y consulares en el exterior, coordinadamente con el Convenio Andrés Bello: la enseñanza de las lenguas y las culturas latinas en el exterior (podría de ser de gran interés incentivar entre los migrantes la creación de centros de enseñanza, tanto escolar como a nivel de los llamados “college” en los Estados Unidos para

24 Les Affaires Etrangères, le Ministère – L'administration centrale – les Services de Jean Baillou y Pierre Pelletier, Presses Universitaires de France, Paris, 1962.

25 Puede consultarse también el libro *Les Relations Culturelles Internationales*, de Louis Dollot, Presses Universitaires de France, Paris, 1968.

fomentar nuestras culturas y servir de punto de contacto con los grandes centros universitarios); la conformación o mejora de las páginas web de las misiones diplomáticas, que deben incluir amplia información sobre lo nuestro, un registro y difusión de las posibilidades que tienen nuestros estudiantes para concurrir a centros de perfeccionamiento cultural, científico y técnico, en los cuales lleguen a completar su formación profesional. Es fundamental el servicio de cooperación técnica internacional, lamentablemente separado de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores, y que debería continuar funcionando como un Instituto, a parte de la Dirección General de Relaciones Culturales y no Interculturales, pues la Cancillería tiene un importante papel de coordinación y examen de esta materia, y le toca impartir adecuadas instrucciones para el desarrollo de esta misión primordial de las Embajadas y Consulados.

En lo relativo a los intercambios culturales, la política y la práctica deberían ocuparse, sobre una base no discriminatoria, de la difusión del libro nacional y, en su caso regional, en el exterior, así como del cine y la televisión, y de los nuevos instrumentos de difusión cultural, como el Cd y el Dvd de contenido artístico y cultural, claro está, con la actividad coordinada de nuestros servicios exteriores, como se sugiere. Tendrían que incluir la difusión y promoción del teatro, la música y

las artes plásticas. Se ha de anotar que, en nuestro caso, por la falta de fondos asignados para el efecto, la difusión no se la ha hecho de forma sistemática, sino tímidamente. Pese a ello, diplomáticos entusiastas han logrado realizar actividades de mayor trascendencia -buscando las oportunidades-, a más de las pequeñas giras o exposiciones itinerantes propiciadas por el Ministerio, mediante la aproximación a entidades o artistas locales del país de residencia, con el fin de dicten o reciban conferencias, se presenten exposiciones artísticas, festivales de cine, etc... Un trabajo complejo, propio de profesionales de carrera bien formados y de experiencia, es el manejo de las organizaciones culturales internacionales. Debe recalcar la necesidad de que la asistencia a las reuniones de organismos como es el la UNESCO y el CAB, necesita ser preparada y coordinada bajo la dirección de funcionarios experimentados del servicio exterior. Así mismo, las delegaciones requieren ser presididas y asesoradas por los mismos, debido a que exigen una amplitud de visión propia del diplomático, que abarque temas desde los propiamente diplomáticos (la manera de dirigir y participar en organismos colectivos internacionales), hasta la coordinación de aspectos diferentes, cultura, educación, patrimonio, ciencia y tecnología, en los que el Estado tiene participación, sin olvidar la necesidad de tomar en cuenta las opiniones igualmente de

las entidades privadas con desempeño en estos campos.²⁶

Trabajemos, pues, mancomunadamente en la INVENCION DE LA AMERICA MESTIZA (entendida por nosotros, en el sentido más amplio) y aprovechemos en suma de la potencialidad de Iberoamérica como comunidad cultural; comprendamos todo lo que asociados podemos hacer para integrarnos y participar de manera importante y positiva en ese mundo futuro, lleno por igual de enormes posibilidades y de terribles riesgos. Tenemos una población de 500 millones o más habitantes en el mundo iberoamericano. No podemos contemplar como pasivos espectadores el predominio universal de anglosajones, rusos o asiáticos,

simplemente porque preferimos de continuar alimentando una especie de guerra civil fría que nos paraliza, e ignorar las fabulosas posibilidades de crecimiento y poder que están a nuestro alcance. Más allá de las instituciones internacionales, con estas breves líneas he procurado recordar una vez más la invitación de los más notables pensadores y literatos de la región, que nos llama a construir, día a día y mancomunadamente, esa ciudad utópica, la soñada Argiropolis, Universopolis o Brasilia, la Ciudad de la Esperanza, la Magna Patria, de los pensadores y filósofos. Más allá de la edificación física o institucional, ha de ser una manifestación vital, erigida en la mente y el espíritu de cada latinoamericano.

26 Paráfrasis del artículo titulado "Un destino para Iberoamérica" de Uslar Pietri, la Invención de América Mestiza, Arturo Uslar Pietri, Tierra Firme, Fondo de Cultura Económico, México, 1996, págs. 274 y 275.

Asuntos internacionales
